NOTAS

UN ENSAYO SOBRE LA DEMOCRACIA

*Adrián Michel**

Introducción

El concepto de democracia es muy antiguo y no poco ambiguo. Históricamente ha tenido concreciones diversas. Etimológicamente significa el gobierno del pueblo, es decir, intervención de la base popular en la decisión del rumbo de la sociedad. Pero depende de qué se entiende por ese pueblo compuesto por ciudadanos y hasta dónde llega el conjunto de los que intervienen en el quehacer de gobernar. Podemos ir hasta la polis griega basada en la contradicción del amo y del esclavo, o partir de los principios emanados de la Revolución Francesa que hacían irrumpir las fuerzas del pueblo en contra de los privilegios de los señores feudales proclamando la igualdad política en la sociedad civil.

El término democracia remite a la soberanía popular, a la capacidad del

pueblo para elegir a sus gobernantes y decidir normas de convivencia.

La democracia tiene que ver con la capacidad de reunión, de asociación, de elección. Democracia implica participación. Para ejercer la democracia se necesita acceso a la información; y es indispensable que exista respeto al disenso, a las minorías y a su expresión.

El presente ensayo pretende tener clara la distinción entre la democracia formal (sus reglas) y la sustancial (su aplicación); presentes estarán también las vías electorales que sigue (directa, representativa), y la necesidad de existencia de grupos como principales actores de la vida democrática de una nación.

El tema de la relación entre el liberalismo y la democracia es fundamental en el presente trabajo. El camino que estos han recorrido no es visto de igual manera por las diferentes doctrinas del pensamiento político.

Basado en el estudio concreto de la teoría de Sartori, de los ensayos que

NOTAS

sobre la materia escribió Bobbio y con el auxilio y consulta de clásicos del liberalismo como Mill y Constant, el tema es abordado desde dos perspectivas similares, para converger en un punto de unión cuya característica esencial es una libertad con justicia social, llamada por Sartori *democracia liberal* y por Bobbio *liberal-socialismo*.

LA DEMOCRACIA VERTICAL

I. La representación en la democracia

Una sociedad sin líderes no es una sociedad, pues siempre que dos o más hombres forman una sociedad y viven juntos no existe tal cosa como un comportamiento sin influjos, sin restricciones, incontrolados.

F.S. Haiman

1. El principio de Mayoría

La democracia como sistema de gobierno se caracteriza por su estructura vertical comprendida en la representación. Esto implica una interacción global entre gobernantes y gobernados. El proceso comienza con la regla del juego que establece cómo deben resolverse los conflictos; y esta regla (método) es el principio de mayoría. La finalidad es evitar dar todo el poder a un determinado grupo (mayo-

ritario o minoritario) y distribuirlo lo mejor posible entre éstos.

Para Sartori la relación mayoría-minoría rige tres principales grupos de significado situados en su respectivo contexto: a) las estructuras y los procesos constitucionales, b) los marcos electoral y de voto, y c) el social en sentido amplio.¹

En el ámbito constitucional la principal preocupación son las minorías con el llamado derecho de oposición. Si se aplasta esta prerrogativa podemos hablar de una *tiranía de la mayoría*.

En el ámbito electoral el razonamiento adopta un giro distinto: la atención se centra exclusivamente en el principio de mayoría como regla única del juego. La votación denota aquellos que deben someterse a la voluntad de la mayoría, por lo tanto la minoría no tiene derechos.

Pasando al tercer ámbito, es decir, el significado de la mayoría en el contexto social, la expresión *tiranía de la mayoría* es característica. Ésta es entendida como la causa que determina al individuo ya no como hombre libre sino como órgano de la colectividad y, por tanto, a nombre de una función. La tendencia de la sociedad a imponer sus propias ideas y prácticas encuentran en el principio de la mayoría un

¹ Sartori, Giovanni. *Teoría de la Democracia*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1989, p. 170.

NOTAS

principio de legitimación. El Estado democrático es el resultado, pues, de un atropello de los derechos de los ciudadanos y de atribuir aquéllos a una voluntad general, a una soberanía popular única e indivisible. Formalmente el individuo nada pierde, ya que debe encontrar como miembro de esa soberanía todo aquello que pierde como particular. Sin embargo "... en la práctica esta equivalencia es aparente y engañosa. Para que subsistiera de hecho, se necesitaría que la voluntad general y la voluntad de cada uno coincidieran exactamente, ... esto implica la neutralización de todas las diferencias individuales".² La voluntad general no es más que la voluntad de la mayoría numérica, la omnipotencia de la mayoría es el corolario práctico de la democracia y el respeto formal de los derechos de las minorías carece de aplicación.

Dentro de esta vertiente, Guido de Ruggiero afirma también que "no hay error en colocar en una misma línea a la democracia y al despotismo"³ ya que la concentración de un inmenso poder al servicio de la mayoría —que muchas veces es ficticia— constituye una tiranía.

La idea es evitar que se conceda todo el poder a mayorías o minorías,

sin embargo Sartori se refiere al proceso de votación como creador de éstas y donde impera el criterio mayoritario.⁴

2. Los Criterios de Selección

¿Por qué se fue aceptando el principio de mayoría? ¿Cuál es el derecho de una pura cantidad? Cuando se habla del triunfo del número en la democracia se olvida que no es un número de malos o de buenos del que se trata, sino de hombres, y que por tanto, la cantidad es la expresión simbólica de un valor cualitativo. El "mal de la democracia" no está en el triunfo de la *cantidad* sino más bien en el triunfo de la mala *calidad*. Una mayoría es una cantidad, y una cantidad por sí misma no puede crear una calidad. La escasa educación de la masa abre un abismo entre las mayorías efectivas y las representativas y hace que la democracia amenace con llegar a ser una tiranía para todos en favor de unos cuantos. Sartori cita a Taine en el prefacio de *Origines de la France Contemporaine*: "Diez millones de ignorancias no hacen un saber." Bobbio, por su parte, cita un fragmento del capítulo "Sobre la mejor forma de gobierno" del libro titulado *Consideraciones sobre la democracia representativa* de John Stuart Mill, donde distingue a los ciudadanos

107

² De Ruggiero, Guido, *El liberalismo, la democracia y el socialismo*. Partido Revolucionario Institucional, Política Clásica, vol. 32, México, 1988, p. 7.

³ *Ibid.*

⁴ Sartori, *op. cit.* p. 175.

NOTAS

en activos y pasivos y especifica que en general los gobernantes prefieren a los segundos porque es más fácil tener controlados súbditos dóciles e indiferentes, pero la democracia necesita de los primeros. Mill concluye que si debiesen prevalecer los ciudadanos pasivos, con mucho gusto los gobernantes convertirían a sus súbditos en un rebaño de ovejas dedicadas únicamente a comer pasto.

La participación de las clases populares en el voto tiene un gran valor educativo. Lo ideal es que éste se interesara en los acontecimientos de la vida pública y establecieran vínculos con aquellos ciudadanos diferentes de él para volverse un miembro consciente de una comunidad. En el tema de la cultura política es trascendente la apatía que puedan presentar los ciudadanos al no usar su derecho al voto.

3. Minorías y Liderazgo

El principio fundamental del pensamiento democrático ha sido la libertad entendida como autonomía, es decir, como capacidad para legislarse a sí mismo, de acuerdo con la definición de Rousseau que debería tener como consecuencia la plena identificación entre quien pone la regla y quien recibe la conducta, y por tanto la eliminación de la tradicional distinción, en el que se apoya todo el pensamiento político entre gobernantes y gobernados. Sin embargo, como ya lo he indicado

(parágrafo 1) siempre que se piensa en el concepto de gobierno, en el sentido de gobierno real, no todos los individuos participan en esta mayoría. Aquí aparece lo que Sartori llama el *modelo de la clase gobernante*, que tiene su origen en la llamada ley de clase política, de Gaetano Mosca.

La ley de Mosca significa que toda la sociedad política se configura en su estructuración vertical como una pirámide, argumentando que siempre habrá dominantes y dominados. Esta estructuración implica el *liderazgo de las minorías*, caracterizado por una multiplicidad de grupos de poder entrelazados, envueltos en maniobras de coalición.⁵

Bobbio, por su parte, reconoce que el poder oligárquico está presente en las llamadas democracias, sin embargo "la presencia de élites en el poder, no borra la diferencia entre regímenes democráticos y autocráticos".⁶

Otra línea de investigación, encabezada por Robert Michels, llega a una conclusión que difiere completamente de la argumentada por Bobbio en *El futuro de la Democracia*. Para el alemán, la democracia es imposible. Su obra *Los partidos políticos*, publicada por primera vez en 1911, tiene como postulado principal la llamada *ley de hierro de la oligarquía*. Michels considera que la organización democrática

⁵ *Ibid*, p. 190.

⁶ Bobbio, Norberto, *El Futuro de la democracia*, FCE, México, 1986, p. 20.

NOTAS

a medida que se hace más compleja pierde su carácter democrático. Su argumento se basa en el carácter de la delegación a partir de la imposibilidad de que el pueblo ejerciera directamente el poder legislativo en asambleas populares, naciendo la representación popular del estado parlamentario. En consecuencia el poder de determinación llega a ser considerado como uno de los atributos específicos del liderazgo y las masas lo pierden gradualmente mientras se concentra en las manos de los líderes; éstos se emancipan de la masa y de su control. La organización implica la tendencia a la oligarquía; en toda organización, ya sea de partido político, gremio profesional u otra asociación, se manifiesta esta tendencia. "Como consecuencia de la organización, todos los partidos o gremios profesionales llegan a dividirse en una minoría de directivos y una mayoría de dirigidos."⁷ A medida que se desarrolla la democracia, aparece un efecto lateral: con el avance de la organización, la democracia tiende a declinar. El aumento de poder en los líderes es directamente proporcional a la magnitud de la organización. "El advenimiento del liderazgo señala el principio del fin de la democracia" ya que, según Jean Jacques Rousseau, "un pueblo que se entrega a sus representantes deja de ser libre".⁸

Como se puede apreciar Michels concebía la democracia *a lo* Rousseau, con el carácter utópico que el ginebrino le imprimió a ésta. Es un escéptico de la democracia porque no la encuentra, ya que se equivoca de sitio y la busca en las estructuras y no en las interacciones. Quiere encontrarla inmovilizada *en* algo dentro de algo, en lugar de buscarla en la dinámica entre grupos y organizaciones. No son los individuos sino los grupos los protagonistas de la vida política de una sociedad democrática, en la que ya no hay un solo soberano, ni el pueblo o la nación —el pueblo comprendido como unidad ideal— sino el pueblo dividido objetivamente en grupos contrapuestos, en competencia entre ellos con su autonomía relativa con respecto al gobierno central. "El modelo del Estado democrático basado en la soberanía popular fue el modelo de una sociedad monista. La sociedad real que subyace en los gobiernos democráticos es pluralista."⁹

109

⁷ Michels, Robert, *Los Partidos Políticos*, Tomo 1, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1972, p. 77-8.

⁸ *Ibid*, p. 81. Véase también: Rousseau, Jean Jacques, *El Contrato Social*, Porrúa, México, 1987, p. 6.

⁹ Bobbio, Norberto, *op. cit.*, p. 18.

NOTAS

UN ACERCAMIENTO A LA RELACIÓN LIBERALISMO-DEMOCRACIA

II. Historia mínima del liberalismo

Es muy fácil rechazar el liberalismo si se le identifica con una teoría o con una práctica de la libertad entendida como poder de la burguesía, pero es más difícil hacerlo cuando se le considera como la teoría y la práctica de limitar el poder del Estado... pues si la libertad entendida como el poder hacer cualquier cosa interesa a aquellos lo bastante afortunados que la poseen, la libertad como ausencia de obstáculos interesa a todos los hombres.

Norberto Bobbio

1. Notas preliminares

Liberalismo y democracia son denominaciones que han tenido relevante importancia en la historia moderna de la humanidad. Desde mediados del siglo pasado los ideales liberales y democráticos se han fundido y han llegado a confundirse.

No sería difícil hacer una larga lista de autores que sitúan a la libertad como principio primero de la democracia. Kelsen, entre otros, afirmaba claramente que la "libertad política... es autodeterminación del individuo por participación en la creación del

orden social. La libertad implícita en lo que llamamos libertad política es, ante todo, autonomía.¹⁰

Las confusiones entre los ideales provienen de que en ocasiones se habla de democracia para referirse a la *democracia liberal* y en otras para designar simplemente a la democracia. En el primer caso el liberalismo es el principal atributo de la democracia y por lo tanto el ideal democrático se presenta como el ideal de la libertad. En el segundo caso, liberalismo y democracia están separados y el ideal democrático vuelve a ser la igualdad. Las dos formas de abordar el problema son correctas y podemos afirmar que la libertad es el elemento intrínseco necesario de la democracia liberal, pero no lo es de la democracia en sí; cuando se gira en torno al ideal de la libertad se refleja la democracia en el liberalismo, pero cuando el ideal es la igualdad la democracia puede o debería separarse del liberalismo.¹¹

Si podemos hablar de democracia liberal y al mismo tiempo de democracia no liberal, para saber cuál de las dos queremos, debemos establecer primero qué es el liberalismo.

El término *liberalismo* se aplica en su forma adjetiva, a partidos, movimientos, facciones, programas y políticas; si desconocemos el significado

¹⁰ Kelsen, Hans, *Teoría General de Derecho y el Estado*, UNAM, México, 1979, p. 338.

¹¹ Sartori, *op. cit.*, p. 444-6.

NOTAS

histórico del término, es natural que realicemos nuestras propias inferencias partiendo del significado que le dan los partidos, y por tanto es muy fácil hacer del liberalismo lo que no es.

2. Una minuta sobre la génesis de liberalismo

Hoy consideramos a Locke o a Montesquieu como pensadores *liberales*, aunque ellos no se consideraban como tales. Como término político, *liberal* nació en España por 1810 y se extendió en Europa en torno a 1820, se usó en sentido peyorativo para referirse a los rebeldes ibéricos de la época. La denominación (el nombre abstracto) se implantó tres siglos después de la aparición del fenómeno, cuando éste ya había dado sus frutos. La historia evolucionó tan rápidamente que los liberales no pudieron recuperar todo el tiempo perdido entre el nacimiento clandestino y el bautismo oficial.¹²

El liberalismo en el sentido histórico y europeo del término ha estado profundamente arraigado en la práctica estadounidense. La constitución de esta nación es el prototipo del constitucionalismo liberal en el sentido clásico y estricto de la expresión. Sin embargo en Estados Unidos no se piensa así, debido a que el término se utiliza casi exclusivamente en su signi-

ficado sectario o en conexión con la actividad política. Mientras que el liberalismo aun sin denominación ha constituido el impulso más importante de la civilización occidental entre los siglos XVII y XX, el *liberalismo* con plena denominación fue tomado en cuenta sólo durante unas décadas; el caso de Francia es significativo: con Benjamín Constant y Alexis de Tocqueville el liberalismo avanzó notablemente respecto de sus versiones del siglo XVIII y conoció una de sus más puras interpretaciones: "la independencia individual es la primera necesidad de los modernos; por consecuencia no se puede pedir el sacrificio de ella para establecer la libertad política".¹³ Constant entendía aquí la libertad política en el sentido igualitario que imprimió la democracia roussoniana. No obstante, en Francia el liberalismo de Constant y de su escuela fue puesto en tela de juicio por la revolución de 1848.

El tiempo se aceleró de tal modo que en unas cuantas décadas el liberalismo encontró competencia franca con dos colosos: la democracia y el socialismo. Hasta la caída del antiguo régimen, la monarquía y la república protagonizaron el enfrentamiento; la nueva antítesis contraponía el libera-

¹² *Ibid*, p. 448-50.

¹³ Constant, Benjamín, *De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*. Partido Revolucionario Institucional, Política Clásica, vol. 8, México, 1988, p. 13.

NOTAS

lismo a la democracia. Pero muy pronto, con la aparición del socialismo, liberales y demócratas se vieron dispuestos a converger en la medida en que la *nueva* doctrina canalizaba las demandas de los trabajadores.

3. El amasiato con la democracia

En 1848, democracia y liberalismo unen sus fuerzas. Esta unión fue palpable en el sentido de la democracia que Tocqueville adoptó a partir de esa fecha: la democracia ostentó el adjetivo *liberal* para recalcar la supremacía de la libertad sobre la igualdad que propugnaba el socialismo.¹⁴

Desde entonces el liberalismo ha prevalecido sobre la democracia, en el sentido de que la ha absorbido en mayor medida que lo que la democracia se ha anexo al liberalismo; ya que los demócratas, con excepción del ala radical revolucionaria, han aceptado el principio de que la libertad es el fin, y la democracia es el medio. Sin embargo, la tradición de la *etiqueta* democracia y la ausencia de un significado descriptivo claro del término *liberalismo*, hizo que los propios liberales renunciaran a su identidad y tomaran como bandera el término "demócrata". Es por eso que hoy la idea de liberalismo se asocia con algo del pasado. Otro hecho desafortunado para el término

liberal es que éste fue acuñado en el momento que la novedad no era el *liberalismo político* sino el económico: en aquellos años tenía lugar la gran revolución industrial acompañada de la explotación despiadada del proletariado a nombre de la libertad económica. Después de eso se asoció al liberalismo más con la economía que con la política, y hasta la fecha un buen número de autores continúan hablando del liberalismo clásico como si fuera el liberalismo del *laissez-faire*.

Después de Bentham y el utilitarismo estricto, John Stuart Mill se encargó de rescatar la libertad del cálculo hedonista que su padre y el propio Bentham le imprimieron. Sin embargo el punto de referencia de Mill no era el liberalismo, sino la democracia liberal. El inglés considera que no es posible encontrar un gobierno liberal, si no existe una sociedad liberal en donde estén garantizadas las libertades políticas e intelectuales. "Hay un límite a la intervención legítima de la opinión colectiva en la independencia individual; encontrarla y defenderle contra toda invasión es tan indispensable a una buena condición de los asuntos humanos, como la protección contra el despotismo político."¹⁵

El primer párrafo del ensayo de Mill pone en claro el contenido de su obra: "El objeto de este ensayo no es

¹⁴ Sartori, *op. cit.*, p. 453.

¹⁵ Mill, John Stuart, *Sobre la Libertad*. Aguilar, Madrid, 1977, p. 10-11.

NOTAS

el llamado libre arbitrio, sino la libertad social o civil, es decir, la naturaleza y los límites del poder que puede ejercer legítimamente la sociedad sobre el individuo".¹⁶

La mala fortuna terminológica del liberalismo, en manos de los historiadores recorrió un sendero similar. La primera obra histórica importante que lo trata —*Historia del liberalismo europeo*— fue escrita en Italia por Guido de Ruggiero como reacción al fascismo y publicada en 1926.

4. La democracia liberal, desde De Ruggiero hasta Sartori

La obra de Guido de Ruggiero no sólo es relevante por lo que acabo de señalar sino por destacar la relación entre liberalismo y democracia, que tiene dos características principales: unidad y oposición. Enfatizó que el liberalismo ha rechazado el concepto de libertad como privilegio o monopolio de unos cuantos para asumir el de una libertad como derecho común para todos, encontrándose en el mismo camino de la democracia. Otro aspecto que determina la unidad entre estas dos doctrinas es la concepción formal del Estado, basada en el reconocimiento de los derechos individuales y en la capacidad del pueblo para gobernarse por sí mismo. "La extensión democrática de los principios liberales ha teni-

do su complemento práctico en la concesión de los derechos políticos a todos los ciudadanos y en la participación en el estado de las clases más modestas de la sociedad."¹⁷ Sin embargo sería erróneo acentuar aquí una identificación completa, hay también un aspecto que presenta serios conflictos en el terreno de la práctica, ya que "hay ... en la democracia una fuerte acentuación del elemento colectivo, social, de la vida política a costa de la individualidad".¹⁸

La relación liberalismo-democracia se concibe como una relación entre libertad e igualdad. Así para separar el liberalismo de la democracia decimos que el primero reivindica la libertad y el segundo la igualdad; mientras que cuando están unidos decimos que su objetivo es combinar la libertad con la igualdad. Como se observa en lo expuesto por De Ruggiero, en la igualdad late una pulsión horizontal y en la libertad un ímpetu vertical. A la democracia le preocupa más la cohesión social y la igualdad, mientras que el liberalismo valora primordialmente la distinción y respeto a la personalidad del individuo —girando en torno a éste, mientras que la primera lo hace en torno a la sociedad. ¿Cómo se puede combinar ese grado de *iniciativa individual* con el de cohesión social? La relación entre liberalismo y democracia hay que analizarla también en un

113

¹⁶ *Ibid*, p. 5.

¹⁷ De Ruggiero, *op. cit.*, p. 4.

¹⁸ *Ibid*, p. 5.

NOTAS

el llamado libre arbitrio, sino la libertad social o civil, es decir, la naturaleza y los límites del poder que puede ejercer legítimamente la sociedad sobre el individuo".¹⁶

La mala fortuna terminológica del liberalismo, en manos de los historiadores recorrió un sendero similar. La primera obra histórica importante que lo trata —*Historia del liberalismo europeo*— fue escrita en Italia por Guido de Ruggiero como reacción al fascismo y publicada en 1926.

4. La democracia liberal, desde De Ruggiero hasta Sartori

La obra de Guido de Ruggiero no sólo es relevante por lo que acabo de señalar sino por destacar la relación entre liberalismo y democracia, que tiene dos características principales: unidad y oposición. Enfatizó que el liberalismo ha rechazado el concepto de libertad como privilegio o monopolio de unos cuantos para asumir el de una libertad como derecho común para todos, encontrándose en el mismo camino de la democracia. Otro aspecto que determina la unidad entre estas dos doctrinas es la concepción formal del Estado, basada en el reconocimiento de los derechos individuales y en la capacidad del pueblo para gobernarse por sí mismo. "La extensión democrática de los principios liberales ha teni-

do su complemento práctico en la concesión de los derechos políticos a todos los ciudadanos y en la participación en el estado de las clases más modestas de la sociedad."¹⁷ Sin embargo sería erróneo acentuar aquí una identificación completa, hay también un aspecto que presenta serios conflictos en el terreno de la práctica, ya que "hay ... en la democracia una fuerte acentuación del elemento colectivo, social, de la vida política a costa de la individualidad".¹⁸

La relación liberalismo-democracia se concibe como una relación entre libertad e igualdad. Así para separar el liberalismo de la democracia decimos que el primero reivindica la libertad y el segundo la igualdad; mientras que cuando están unidos decimos que su objetivo es combinar la libertad con la igualdad. Como se observa en lo expuesto por De Ruggiero, en la igualdad late una pulsión horizontal y en la libertad un ímpetu vertical. A la democracia le preocupa más la cohesión social y la igualdad, mientras que el liberalismo valora primordialmente la distinción y respeto a la personalidad del individuo —girando en torno a éste, mientras que la primera lo hace en torno a la sociedad. ¿Cómo se puede combinar ese grado de *iniciativa individual* con el de cohesión social? La relación entre liberalismo y democracia hay que analizarla también en un

¹⁶ *Ibid*, p. 5.

¹⁷ De Ruggiero, *op. cit.*, p. 4.

¹⁸ *Ibid*, p. 5.

NOTAS

plano más concreto, dejando atrás el ideal utópico del ilustre ginebrino autor de *El contrato social* y arribando al ámbito mundano de los hechos. En este contexto, el liberalismo es ante todo la técnica de limitar el poder del Estado; mientras que la democracia se preocupa por la inserción del poder popular en el Estado. O, con otras palabras, "mientras que el liberal se preocupa por la *forma* del Estado, el demócrata se interesa principalmente por el *contenido* de las formas emanadas del Estado".¹⁹ El liberal capta mejor la cuestión del orden social y el demócrata se preocupa más por los resultados y pretende ejercer el poder más que vigilarlo. Las conclusiones de De Ruggiero están orientadas hacia la necesidad de una penetración del liberalismo en la sociedad democrática para provocar una diferenciación en la uniformidad de sus elementos, convirtiéndolos en agentes de resistencia contra la opresión de la masa, tarea que se lograría sólo con la unidad del liberalismo y la democracia. "Dada la importancia que ha adquirido la democracia en la sociedad contemporánea, esta síntesis toma el nombre de democracia liberal".²⁰ Aquí "liberal" tiene valor calificativo y sirve para acentuar la necesidad de diferenciación que surge de la uniformidad "opresiva" de la sociedad democrática.

III. BOBBIO Y EL LIBERAL-SOCIALISMO

Buenas teorías no son solamente las que sigue la realidad en su marcha caótica, buscando descifrar la suma de los efectos indeseables y leer escrupulosamente los movimientos de la historia; sino son también, y quizás sobre todo, las que anticipan la realidad, buscando proporcionar criterios de evaluación y orientar los acontecimientos para darles dignidad como proyectos conscientes y racionales.

Michelangelo Bovero

1. Cuando se lucha con la fuerza de la razón

Norberto Bobbio es indiscutiblemente un pilar determinante en la construcción de la República italiana luego de la opresión totalitaria vivida durante el fascismo. Su lucha de resistencia ideológica data desde su militancia en el grupo *Justicia y Libertad* encabezado por los hermanos Nello y Carlo Rosselli. En 1943 participa en la fundación del Partido de Acción, cuya ideología tenía dos vertientes: 1) Defensa de los derechos individuales y, 2) defensa de los derechos sociales. Postulados que derrotaron al fascismo —si bien las riendas de la nación fueron tomadas por la democracia cristiana.

115

¹⁹ Sartori, *op. cit.*, p. 470.

²⁰ De Ruggiero, *op. cit.* p. 11.

NOTAS

En 1948, Bobbio es designado titular de la Cátedra de Filosofía del Derecho en la universidad de Turín, dando relieve a la tradición de la Escuela turinesa, cuya aportación fundamental radica en la recuperación del pensamiento clásico y la utilización de éste para orientar el debate político contemporáneo. Hoy, gracias a la publicación de una serie de ensayos bajo el título de *El Futuro de la Democracia*, podemos conocer el pensamiento que sobre estos temas tiene el Senador Vitalicio italiano.

2. Por una libertad con justicia social

Probablemente fue John Stuart Mill el primero entre los teóricos liberales en destacar, en el ámbito de la concepción liberal del Estado, algunas instancias propuestas por el liberalismo premarxista europeo, como la eliminación de los privilegios de nacimiento, la gradual sustitución de un espíritu comunitario, en lugar del egoísmo del individuo que trabaja y acumula únicamente para su provecho y la admisión de controles estatales en la economía. Quizás este espíritu fue determinante para que una fracción no dogmática de la izquierda tomara en cuenta a un clásico del liberalismo, y conforme a su estudio renaciera un espíritu crítico hacia las ideas heredadas del marxismo, que dieron origen a regímenes despóticos. El hecho de que intelectuales de izquierda hayan releído po-

sitivamente uno de los clásicos de liberalismo y aconsejen esto mismo a sus compañeros de facción "es señal de que la desconfianza (y la ignorancia) recíproca de las dos culturas (liberal y socialista) está por terminar".²¹

Los sistemas cerrados (totalitarismo de cualquier doctrina) sólo se pueden abrir con la inserción de principios extraños que modifiquen el antiguo equilibrio: mientras que el socialismo marxista descuida las conquistas fundamentales de la democracia liberal, empezando por los derechos individuales de libertad, convencido equivocadamente de que éstos son resabios del capitalismo liberal, y en definitiva de una civilización que hay que derrocar; el liberalismo librecambista favorece la permanencia y el acrecentamiento de las situaciones de privilegio y desigualdad. Es por eso que para terminar con esa situación que prevalece en el liberalismo económico es necesario "introducir algún criterio de justicia distributiva y aquí comienzan los problemas. Distribuir, pero ¿con qué criterio? El debate actual ...nace de la diferencia entre las respuestas dadas a esta pregunta tan simple".²² La situación gira en torno a los planteamientos de estas dos corrientes con posturas

²¹ Bobbio, Norberto, "Liberalismo viejo y nuevo", en *El futuro de la democracia*, op. cit., 1986, p. 86.

²² *Ibid.*, p. 88.

NOTAS

muchas veces antagónicas, que conducen a un conflicto aparentemente sin salida.

Desde hace algunos años el liberalismo económico ha levantado la cabeza, pero su contrincante ya no es el colectivismo de los países donde los partidos comunistas tomaron el poder, sino la modalidad del estado socialdemócrata. "Los vicios que normalmente eran atribuidos a los estados absolutistas —burocratización, pérdida de libertades personales, desperdicios de recursos, mala conducción económica— son ahora atribuidos a los gobiernos que adoptaron políticas de tipo socialdemócrata".²³ La visión de la derecha es que este estado benefactor —socialdemócrata— está al borde del fracaso y camina hacia el totalitarismo. De la misma manera, la izquierda ejerce crítica constante hacia el sistema socialdemócrata por haber aceptado, aunque moderadamente, al capitalismo. Sin embargo, este estado situado entre las dos corrientes y amenazado hoy principalmente por el liberalismo, presenta un panorama más claro para la democracia que sus dos variantes radicales. Un hecho innegable es que la práctica democrática es una consecuencia histórica del liberalismo (todos los estados democráticos existentes fueron al inicio liberales), pero se ha arribado a una forma de estado que no es mínima

(aunque no sea el estado máximo de los regímenes totalitarios). Éste es el argumento esgrimido por el liberalismo para atacar al estado benefactor: la creación de un estado que ya no logra desarrollar su propia función de gobernar por ocuparse en otros campos donde no es función originaria de éste intervenir.

Bobbio argumenta que esta lucha por el desmantelamiento del estado socialdemócrata está basada en una concepción filosófica de la que nació el estado moderno: "el iusnaturalismo moderno al partir no de la naturaleza social del hombre, sino de su naturaleza egoísta, considerando más al individuo aislado que al individuo en sociedad, expresa una concepción del hombre estrecha, particularista, privatista, atomista ... dando origen a una particular ideología política: la del liberalismo".²⁴ Esta concepción individualista de la sociedad nunca ha sido aceptada por la izquierda, pero es una concepción que ningún proyecto que contemple la liberación del individuo puede desechar. Por esto "no es casualidad que hoy afloren ideas contractualistas y se hable de un nuevo contrato social".²⁵

La hipótesis de la que parte el contractualismo moderno, es la de un Estado en el que solamente existen

117

²³ *Ibid.*, p. 92.

²⁴ Bobbio, Norberto, *Estudio de historia de la filosofía: De Hobbes a Gramsci*, Editorial Debate, Madrid, 1985, p. 153.

²⁵ Bobbio, Norberto, "Liberalismo viejo y nuevo", *op. cit.*, p. 100.

NOTAS

individuos aislados, pero tienden a unirse en sociedad para salvar la vida y la libertad. Partiendo de esta hipótesis la sociedad política se convierte en un artificio, un proyecto para construir y reconstruir continuamente, que tiende a someterse a revisión permanente, y que por tanto jamás es definitivo. ¿Será ésta la única protección por parte del gobierno a los individuos contrayentes? o por el contrario ¿un contrato social con el principio de justicia distributiva? "En pocas palabras, se trata de ver si, partiendo de la misma concepción individualista de la sociedad, que es irrenunciable, y utilizando los mismos instrumentos, seamos capaces de contraponer al neocontractualismo de los liberales un proyecto de contrato social diferente, que incluya entre sus cláusulas un principio de justicia distributiva y por tanto sea compatible con la tradición teórica y práctica del socialismo."²⁶

De este nuevo contrato social sugerido por Bobbio nace el liberal-socialismo: una doctrina que busca los derechos individuales y su confirmación en los derechos sociales. La brecha abierta por la libertad individual llega a la libertad social, siempre y cuando la vía no sea un liberalismo antisocialista o un socialismo marxista.

CONCLUSIONES

La libertad que debe ser promovida y acrecentada en todo régimen que aspire a la democracia es la libertad individual respecto del estado, aquella libertad de la que son manifestación concreta las libertades civiles y la libertad política, como participación directa en la formación de las leyes a través del cuerpo político del cual la asamblea de ciudadanos es la máxima expresión.

La única forma de democracia compatible con el estado liberal, es decir, con el estado que reconoce y garantiza algunos derechos fundamentales, como los derechos de libertad de pensamiento, de religión, de reunión, etc., es la democracia representativa o parlamentaria, donde la tarea de hacer las leyes concierne no a todo el pueblo reunido en asamblea, sino a un grupo restringido de representantes elegidos por aquellos ciudadanos a quienes se les reconozcan los derechos políticos. En esta concepción, que se puede llamar liberal de la democracia, la participación en el poder político que siempre ha sido considerada el elemento característico del régimen democrático, también es resuelta en una de las libertades individuales que el ciudadano ha reivindicado y conquistado frente al estado absoluto, redefinida como la manifestación de aquella particular libertad que, yendo más allá del derecho de

²⁶ *Ibid.*

NOTAS

expresar su propia opinión, de reunirse o de asociarse para influir sobre la política del país, comprende también el derecho de elegir representantes en el parlamento y ser elegidos.

Si no puede llamarse propiamente liberal a un estado que no reconozca el principio democrático de la soberanía popular, aunque limitadamente al derecho de una parte también restringida de los ciudadanos de dar vida a un cuerpo representativo, es todavía más cierto que según la concepción liberal del estado no puede haber democracia sino donde se reconozcan algunos derechos fundamentales, de libertades que posibiliten una participación política guiada por una determinación autónoma de la voluntad de cada individuo.

En general, la línea de desarrollo de la democracia en los regímenes representativos debe ser buscada esencialmente en la gradual ampliación del derecho de voto que, en un principio restringido a una exigua parte de los ciudadanos con criterios basados en la renta, en la cultura y el sexo, se ha ido extendiendo según una evolución constante, gradual y general a todos los ciudadanos de ambos sexos que hayan alcanzado un cierto límite de edad (sufragio universal).

El proceso de democratización que consiste en un cumplimiento cada vez más pleno del principio límite de la soberanía popular se inserta en la estructura del estado liberal, en principio entendido como un estado

garantista. En otras palabras, a lo largo de todo un discurso que llega hasta nuestros días, el proceso de democratización como se está desarrollando en los estados que hoy son llamados de democracia liberal, consiste en una transformación tanto cualitativa como cuantitativa del régimen representativo. En este contexto histórico la democracia no se presenta como una alternativa al régimen representativo (como en el proyecto roussoniano original), sino como complemento del mismo; no se trata de una transformación sino de una corrección.